

Darshan Singh

El llanto del alma

*La Tercera Conferencia Mundial de Religiones,
de la cual Sant Kirpal Singh Ji fue Presidente,
se celebró en Delhi, en 1965.*

Para esta ocasión fue que se escribió y recitó este poema.

Escucha el lastimoso llanto del alma
Retorciéndose de angustia y gimiendo por unirse a Ti.

Reinan el dolor y la peste
Y las nubes del infortunio han desalentado el espíritu
del Hombre.

Vientos impetuosos apagan la lámpara
Que hasta ahora iluminaba el sendero del hombre en la
oscuridad.

El mundo está empeñado en alcanzar los planetas,
Pero nadie descubre el bálsamo que alivia.

Nadie comparte la miseria de su prójimo,
No hay nadie para sanar el corazón humano.

El poderoso átomo ha hechizado el mundo
Y el alma ha perdido su halo, su gloria.

La tierra arde con la llama fría de la guerra;
Escombros y podredumbre caen de todas partes.

El espíritu del Hombre se marchita en una garra mortal
de acero,
Y es reducido a un manojito de huesos resquebrajados.

Hacia Ti, Oh Bondadoso Dios, el mundo lanza
su mirada;
Sálvalo de la extinción en esta hora crítica.

Que la unidad y el amor prevalezcan en todos los planos
de la creación,
Y que Tus Mensajeros elegidos prediquen el amor
divino.

Es el amor quien arroba los corazones dondequiera que
estén,
Igual que la fragancia exhala de las flores en los
jardines.

Todos los pueblos de esta tierra son igualmente
importantes,
Yendo como van hacia una meta común para todos.

Es el mismo Maestro Quien sirve la vendimia para
todos:
Todos los ojos obtienen Luz de Él.

Todos los ríos brotan de una fuente común,
Pero parecen distintos, tal como olas embravecidas
forcejeando.

Y por ser vástagos de la misma madre tierra,
Debemos ser leales al Padre divino que está en los
cielos.

Somos Sus herederos y Él es nuestro Señor,
El Señor de todos y lo adoramos a Él y solamente a Él.

Bebedores del mismo vino divino, entretejémonos en el
amor;
Nuestros colores externos son diferentes pero nuestro
corazón es uno solo.



Todos los pedernales, a pesar de sus formas diferentes,
encienden el mismo fuego;
Todas las vacas —blancas, pardas, negras o
manchadas— dan la misma blanca leche.

Todos tienen una mano de distinto tamaño,
Pero todos son iguales en la taberna de la vida.

Salgamos y marchemos en amorosa asociación;
Entre más grandes sean las pruebas, más unidos
debemos estar.

Juntos venceremos el ataque furioso del tiempo
Y aprenderemos a encender la antorcha del amor en
todos sin excepción.



Unámonos todos en el nombre de Dios,
Y salvemos la humanidad de la ruina espiritual.

Encontremos el remedio que nos eleve sobre la rueda de
la vida,
Llene todo nuestro ser con amor y nos transmute en
lo divino.



Esta esperanza de unión enciende nuestros corazones,
Pero no sabemos el camino.

Oh Dios, llévanos por buen camino; danos valor,
Ayúdanos a vivir a la altura de los ideales de los
Grandes Maestros.

Únenos en un amor que fluya hacia nuestra corriente de
vida,
Haciendo de nuestras vidas una sinfonía suave y dulce.

El alma gime por el amanecer que le sonría al fatigado
caminante
Y para que la Luz Divina abrace a todo el cosmos.